
LA EXPLOTACIÓN FAMILIAR AGRARIA EN LA MONTAÑA ARAGONESA

Antonio SEGUÍ
Sociólogo

Ponència presentada a les Jornades sobre l'Explotació Familiar Agrària a Catalunya.

El presente trabajo toma sus datos de la zona comprendida por las comarcas tradicionales de Sobrarbe y Ribagorza, en la provincia de Huesca. Puede decirse, sin embargo, que en gran parte coincide en el resto de la provincia.

En ambas comarcas el denominador común es su **desertización**. Prueba de ello es que sus habitantes son hoy el 42,86% de los que eran en 1.900, o el 57,26% de los de 1.960. Esto, además, supone —cifras cantan—, que el referido desdoblamiento no se ha realizado de forma *paulatina*, sino que, por el contrario, ha sido muy superior el ritmo de decrecimiento poblacional desde 1.960 hasta nuestros días. Este se debe, muy por encima de otras causas, a la emigración hacia zonas industriales subsiguiente al incremento de la demanda de mano de obra de este sector a partir de la puesta en marcha de los planes de desarrollo.

Expresando en cifras la magnitud de la emigración, podemos decir que el saldo migratorio del período 1.968-74 es de 1.186 y en el período 1.975-79, de 1.102. Todo ello en una comarca que, en 1.968 cuenta con 24.812 habitantes.

Naturalmente, la emigración es selectiva —afecta más a los más jóvenes— y tiene como secuela el envejecimiento de la población, por lo que aumenta la incidencia de muertes al tiempo que disminuyen los nacimientos. De esta forma, en el período 1.976-79 se registran 518 nacimientos frente a 750 defunciones.

Al tiempo, la organización estatal de servicios a través de la concentración municipal, sanitaria o escolar, tiene como secuela una serie de migraciones interiores que aumentan los núcleos de población grandes en detrimento de los pequeños.

En este marco general se vienen produciendo los cambios en la estructura de las explotaciones agrarias familiares en la zona.

Frente a esto, como factor fijo, deben citarse una serie de elementos culturales que conforman la estructura familiar en el ámbito geográfico a que nos referimos:

Al igual que en Catalunya o en Euskadi, existe en Aragón una peculiar ligazón entre linaje y territorio. Y ello porque la transmisión de la tierra se realiza, de acuerdo con el Derecho Foral, de los padres a un único heredero. Este hecho, que durante siglos ha sido sosten de una estructura de relaciones peculiar, da lugar a otras tendencias institucionalizadas que, dado el tema, son de gran importancia.

En primer lugar, la determinación de quién es el heredero. Aunque existe una clara preferencia por el hermano mayor sobre el menor y por el varón sobre la hembra, esto no es determinante, por lo que puede adivinarse, con paralelismo a valores generales de mayor edad y sexo masculino, una concesión a desear que dicha transmisión vaya a las manos más preparadas, lo cual quiere decir que el proceso se mueve dentro de un claro mecanismo de selección.

Ahora bien, el hecho de que una familia sólo pueda dar trabajo a otra familia genera un problema inmediato: ¿Qué hacen el resto de los hermanos?

La respuesta da lugar a varios fenómenos de distinta índole. Lo primero que puede observarse es que existe, tradicionalmente, un número sensiblemente inferior de hijos al de gran parte de España, así como a la media del país (la media de componentes del hogar en 1.979 es de 2,27 en las comarcas a que aludimos). Lógicamente, al sistema de herencia subsigue una tendencia a la procreación de un solo posible heredero.

Por otra parte, quedan dos instituciones para aquellos hermanos que queden fuera de la herencia. De un lado, la típica de emigrar (prácticamente desaparecida la tradición de buscar otro medio de vida, como el sacerdocio). De otro lado, igual que en Euskadi o Galicia, existe la figura del *tión*, paralela a los *mutiljarrak* vascos, que encarna el hermano desheredado que seguirá acogido a su hogar de procedencia en tanto permanezca soltero y sometido a la autoridad del hermano heredero.

El sistema aludido comporta una serie de instituciones creadas y mantenidas dentro de una España cuya población activa es mayoritariamente agraria. Hay, por tanto, y basándonos sobre todo en su supervivencia a través de los siglos, que supone un sistema funcional en el que las tensiones son mínimas frente a los acomodamientos logrados por la totalidad del sistema. Pero resulta qu

frente a los acomodamientos logrados por la totalidad del sistema. Pero resulta que la situación hoy ha variado sustancialmente por la existencia de una demanda de mano de obra en el sector industrial y del que algo hemos entrevisto al principio. Veamos como la irrupción de elementos nuevos en el sistema generan tensiones que propician cambios importantes.

Podemos afirmar que, a grandes rasgos, en tanto la situación de verse convertido en heredero podía ser considerada más que halagüeña, en la actualidad puede ser hasta incómoda, y ello por las razones que siguen:

Ante todo, los modelos económicos respecto del campo varían sustancialmente los modos de vida del empresario agrícola. Frente a unas formas de predominancia de una economía de autoconsumo, hoy el empresario se ve forzado a mantener unos elevados importes que, por otra parte, no se ven

compensados por un abandono del estado de precariedad de siempre (el resultado de la cosecha, las alzas y bajas del mercado, en el que su incidencia es nula, etc.). Por otro lado, la satisfacción con las condiciones de vida propias se ven altamente afectadas por unas expectativas de calidad de vida que vanamente se pueden alcanzar.

A todo esto, hay que añadir las posibilidades de cambio a través de la emigración. Frente al trabajo duro del campo existe la atracción de la ciudad que ofrece mayor confort en la vivienda, horario fijo, seguridad, vacaciones, etc.

Todo ello redundará en que, en tanto el modelo tradicional reservaba la emigración para aquellos que no serían propietarios de sus tierras nunca (dándose el caso de vuelta, al faltar por muerte el heredero), hoy por hoy la emigración tiene poco que ver con el puesto estructural que se ocupe en la familia-propiedad. De una emigración institucionalizada, de causas endógenas y sujetas al sistema, se pasa a una emigración masiva, de causas exógenas y no controlable.

Esto, además, tiene un efecto grave sobre el problema del relevo generacional. Si la emigración no se atiende a la posible propiedad y explotación de la tierra, en muchos casos el relevo es imposible y la tierra tiene el destino de ser arrendada en condiciones que no permiten ninguna inversión sobre ella.

Pero atendamos ahora al que se queda. Si el modelo tradicional hace deseable como marido al heredero —el que se ocupará de la explotación—, la irrupción de los nuevos elementos pasan el peso de la soltería casi obligada a éste. Por la emigración ha desaparecido prácticamente el *tión*, que ha emigrado pudiendo casar fuera de la casa. Pero al tiempo, el que queda ofrece un nivel mayor de trabajo y unas condiciones de calidad de vida inferiores, por lo que encuentra grandes dificultades para encontrar familia (hecho muy repetido en la zona y presente en otros estudios).

Dentro de la división del trabajo en el hogar, aparición de nuevos recursos (de los cuales el principal es el turístico), ha llegado casi a desaparecer —sobre todo en las propiedades más pequeñas—, la agricultura a tiempo pleno. En tanto el padre sigue explotando la tierra y el ganado, los hijos o, incluso, la esposa, ejercen en otros sectores, colaborando así al mantenimiento familiar. Esto supone que la preparación profesional, antaño obtenida bajo el papel de ayuda familiar bajo el profesorado paterno, hoy se hace fuera de casa, olvidando aspectos que exigen cierta constancia, como es el caso de la ganadería de vacuno en sectores del Pirineo, ejercida hoy por viejos en muchos casos y que puede ser olvidada.

Si en todo caso he empleado invariablemente el presente al hablar de demanda de trabajo en el sector industrial, en momentos críticos en los que dicha demanda ha desaparecido, es precisamente porque el comportamiento estructural sigue siendo el mismo. Es probable que en muy poco tiempo veamos una vuelta al campo huyendo del hambre que pueda generar la ciudad, pero todavía no se ha detectado visiblemente.

Hemos comenzado esta ponencia viendo unas pocas —menos de las que hubiésemos deseado— cifras estadísticas. La pretensión de ligar aspectos demográficos y estructurales no es sino mostrar como existe una interdependencia explicativa entre ambos y como, para una planificación del ámbito rural, es necesario un profundo conocimiento de éste y una actuación sobre aspectos

culturales que inciden en los resultados mucho más que los decretos de fomento de actividades, las más de las veces lejanos al lugar de los hechos.

RESUM

Hem començat aquesta ponència veient unes poques –menys de les que hagués desitjat– xifres estadístiques. La pretensió de lligar aspectes demogràfics i estructurals no és sinó mostrar com existeix una interdependència explicativa entre ells i com, per una planificació de l'àmbit rural, és necessari un profund coneixement d'aquest i una actuació sobre aspectes culturals que incideixen en els resultats molt més que els decrets de foment d'activitats, la majoria de vegades molt allunyats del lloc dels fets.